Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL ILMO. SR. D. JOSÉ LUIS SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ

SEVILLA, 25 DE MAYO DE 2009

Discurso de contestación

a cargo

del Ilmo. Sr. D. Santiago Herrero León

Excmo. Sr. Presidente,
Sres. Académicos,
Señoras y señores,

Por encargo de la Junta de Gobierno de esta Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente me corresponde dar la más cordial bienvenida, en nombre de todos, al nuevo académico, José Luis Sánchez Domínguez, y trasladarle nuestra más sincera felicitación por su brillante lección magistral sobre "Empresa y empresario, siglo XXI".

Es un acto de gran significación y singular importancia para esta Academia recibir a un nuevo miembro.

Gracias, amigo José Luis, en nombre de todos los miembros de la Academia por tu emotivo discurso. Nos has conmovido a todos con tus palabras, con tu sinceridad, tu humildad y tu afecto.

Pero nos conmueve, sobre todo, tu obra, tu trayectoria y tu compromiso personal con Andalucía.

Para esta Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente de Andalucía es un orgullo contar contigo entre sus miembros, porque no sólo ingresa una gran persona y un mejor empresario. Ingresa, por encima de todo, un andaluz ejemplar.

Y para mí es un honor inmenso responder a tus palabras por la amistad que nos dispensamos mutuamente, por la admiración sincera y profunda que te profeso y porque esta ocasión me ofrece la oportunidad de hacer pública, una vez más, la necesidad de que Andalucía conozca, valore y prestigie a personas que, como tú, dedican su vida a la creación de riqueza y puestos de trabajo, que es, en mi criterio, la aportación más importante que se puede hacer a la sociedad.

Es sorprendente comprobar cómo sigues siendo un niño grande porque mantienes la ilusión que soñabas cuando ibas de la mano de tu madre por engrandecer cada día una empresa que ofrece trabajo a miles de personas.

Es admirable, José Luis, conocer a personas que han hecho un esfuerzo sobrehumano para sacar adelante un proyecto empresarial; que han puesto sobre la mesa un ejercicio de voluntad extraordinario, y que han conseguido su objetivo sin más medios que su constante dedicación.

Ahora eres un gran empresario; pero sólo tú y tus íntimos conocéis cuántos sacrificios has tenido que hacer para ello; cuántas horas robadas a la familia; cuántas vacaciones no disfrutadas; cuantas noches en vela y cuántas jornadas de veinticuatro horas para que tu sueño de niño se haya convertido en realidad.

Pero, hoy, no queremos que sueñes, José Luis.

Los miembros de la Academia y todos los amigos que nos acompañan queremos que disfrutes de este alto reconocimiento social que te hacemos por tus muchos merecimientos. Queremos decirte que, gracias a ti y a otros hombres y mujeres como tú, Andalucía ha progresado social, económica y culturalmente sustancialmente en los últimos años; que gracias a los empresarios andaluces, esta profesión, como tú la has llamado, va adquiriendo la valoración social que merece, una muy alta valoración, a mi juicio, porque ofrece mucho a cambio de pocas alegrías y algunos sinsabores.

Has dicho que la de empresario es una carrera sin título. Pero lo dice alguien que no ha dejado de estar en ningún momento en la formación

permanente; alguien que es un empresario empírico pues todo su conocimiento lo ha adquirido de la experiencia diaria.

Porque, después de conocerte como te conozco, José Luis, tú no elegiste la profesión de empresario. Fue esta profesión la que te eligió a ti; naciste con la vocación de servir a los demás desde el ámbito de la empresa.

Por todo ello, por tu gran empresa, por tantos y tantos empleos como has creado, por tantas familias a las que has ayudado a salir adelante, y, por ser como eres, recibe nuestro más sentido respeto y afecto personal.

Tu ejemplar biografía, mis más de treinta años de actividad profesional relacionada con el mundo empresarial, y mi condición actual de presidente de la Confederación de Empresarios de Andalucía me permiten hacer una muy breve reflexión sobre la empresa andaluza y su desarrollo pasado y futuro.

Estoy firmemente convencido de que el empresariado andaluz ha sido protagonista de un cambio extraordinario.

La empresa andaluza de hoy no se parece en nada a la de los primeros años de la transición política, cuando los empresarios carecían del más mínimo reconocimiento social; cuando no existían organizaciones que los integraran, y una profunda crisis social, laboral y económica atenazaba el progreso de todo el país.

Han transcurrido pocos años, pero los hechos han avanzado con enorme rapidez. La sociedad española ha protagonizado un cambio de vértigo, se han consolidado las organizaciones empresariales y se ha modificado sustancialmente la imagen del empresario.

Qué duda cabe que queda mucho por hacer, pero existen motivos suficientes para que podamos expresar nuestra satisfacción y nuestro orgullo porque en un corto espacio de tiempo se han alcanzado metas que parecían imposibles de conseguir.

La Andalucía de hoy no se entiende sin sus empresarios. La sociedad en general ha asumido que el empresario es un elemento fundamental de la misma.

Es uno de los protagonistas del desarrollo, y nadie se atreve a hablar de crecimiento económico sin destacar el trabajo que realiza el colectivo empresarial, creador de riqueza y empleo.

De este modo, se ha conseguido que Andalucía cuente con empresas modernas, dinámicas y competitivas, y se extiende cada vez más la idea de que la empresa es el eslabón más progresista de la sociedad por cuanto crea empleo, que es lo que permite que un individuo se sienta integrado socialmente.

Hoy, cuando nos encontramos inmersos en una grave crisis económica, contamos con la ventaja de que nuestro tejido productivo descansa sobre unas estructuras modernizadas y nuestros gestores empresariales están en permanente proceso de formación, llevan años viajando al extranjero para conquistar otros mercados, y se han abierto caminos en el mercado sin fronteras en el que estamos integrados.

Andalucía puede afrontar la crisis con ciertas dosis de esperanza precisamente por la fortaleza de sus empresas y la capacidad de sus empresarios. Ésta no es ya la Andalucía desolada de la crisis del petróleo de 1973, sino el resultado de un esfuerzo colectivo que nos permite tener esperanza en que las consecuencias negativas no supongan el desmantelamiento de nuestro tejido productivo.

Decía José Luis en su discurso que un empresario es como un capitán de barco que debe guiar a buen puerto a su tripulación. La empresa del siglo XXI es algo más que el ejercicio voluntarista del empresario de los directivos y de los recursos humanos en general.

En la Navidad de 1987 recibí una felicitación que contiene una frase del Duque de Rochefoucauld que, adaptada, dice lo siguiente: "La mayoría de los hombres se exponen en la empresa lo suficiente para salvar su puesto, pero son pocos los que se exponen tanto como es necesario para que triunfe el propósito por el que luchan".

Debo confesaros no sólo que me impactó, sino que la considero tan adecuada que, desde entonces, la tengo en mi despacho, y he procurado tener presente este pensamiento a lo largo de mi vida profesional porque define a la perfección la actitud del directivo en la empresa.

El directivo es empresa, y necesita implicarse de lleno en los objetivos de la misma, de tal modo que el éxito de un proyecto empresarial depende en gran manera del compromiso de sus directivos.

Pero no basta para ello, como acabo de decir, con un ejercicio voluntarista. La empresa de hoy requiere empresarios y directivos bien formados, con capacidad suficiente para desenvolverse en terrenos muy competitivos donde abundan no sólo personas muy experimentadas, sino muy bien formadas.

La empresa moderna de hoy, como la del propio José Luis, lo es porque el empresario ha añadido a su esfuerzo personal el aditamento de la formación.

Estoy firmemente convencido de la importancia de la formación permanente como sustento de la progresión de una empresa y del crecimiento económico de una sociedad.

De ahí se desprende la necesidad imperiosa de que la Universidad se implique plenamente en la promoción de nuevos empresarios, en la formación de éstos y en la aplicación de los conocimientos y la investigación a las demandas de la empresa.

La historia de la humanidad es la historia de la evolución de los conocimientos.

Esta evolución, que se ha ido acelerando gradualmente, ha alcanzado una velocidad vertiginosa; sobre todo, por la aparición de ese fenómeno que llamamos Sociedad de la Información, que, ligado a la globalización y a las nuevas tecnologías, está cambiando nuestra manera de entender la realidad y nuestras formas de vivir y trabajar.

En la órbita de los países desarrollados, el cambio tecnológico ha situado la ventaja competitiva en la innovación y en la capacidad de uso de la tecnología; en el valor añadido de los productos. El resultado es que la capacitación es un requisito indispensable para alcanzar y mantener esa ventaja competitiva y, desde luego, para mantener y mejorar el empleo.

Pero la empresa no es ajena a este cambio tecnológico: por el contrario, es su causa, su motor. Son las empresas, las personas que trabajan en ellas, las que día a día innovan, mejoran, crean y abren el abanico de posibilidades presentes y futuras.

Por eso, hoy, los intangibles de la empresa son elementos absolutamente determinantes de su competitividad; son un activo esencial de la gestión empresarial.

Esta tendencia la manifestaba la OCDE en un informe en el que señalaba que, ya en 1987, la totalidad de las inversiones industriales inmateriales superó a las inversiones materiales en varios países, lo que revelaba cambios en la naturaleza de las inversiones y mostraba la complementariedad de las inversiones materiales e inmateriales.

La necesidad de vincular educación y actividad económica se ha reforzado mucho en los últimos años. El factor humano ha pasado a ocupar el primer plano entre todos los medios de producción.

La creciente competitividad a nivel internacional, basada en la calidad de los productos y en la rapidez de prestación de los servicios hace que la cualificación se convierta en el principal elemento para garantizar el futuro de las empresas.

La acumulación de capital económico y la adquisición de tecnologías sofisticadas no bastan por sí solas; es el capital humano el que únicamente puede garantizar su rentabilidad y correcta articulación.

Creo, en conclusión, que la simbiosis entre la capacidad de riesgo y una formación de calidad da como resultado el prototipo del empresario y el directivo que necesita Andalucía,

Éste es el gran reto de la Unión Europea, que debe proporcionar calidad de vida a los más de 500 millones de ciudadanos que la integran, aspirando a alcanzar un puesto de liderazgo económico y político del mundo.

El pasado año, el secretario general de la Unión General de Trabajadores, Cándido Méndez, ingresó como nuevo miembro de la Academia de Ciencias Sociales y del Medio Ambiente, y en su discurso reflejó que Europa debe mantener la plena vigencia de la economía social de mercado como un factor fundamental para la integración y el bienestar.

Como en esta ocasión, me tocó a mí responderle, y en mis palabras destaqué que, desde la segunda mitad del siglo XX, la economía de mercado se ha revelado como la gran promotora del desarrollo europeo. Y que la base de ese sistema es la proliferación constante de nuevas, modernas, dinámicas y competitivas empresas que creen riqueza y empleo para todos.

Se dice, y con razón, que Europa es el continente de la democracia. Y yo me atrevo a añadir que es el continente de la democracia y de las empresas. Porque éstas son la base del desarrollo europeo y fundamento del crecimiento.

Europa mantiene hoy un incuestionable peso económico gracias a la fortaleza de un tejido empresarial que ha sabido adaptarse en todo momento a las circunstancias de los mercados.

En una palabra, hoy por hoy, Europa no se entiende sin sus empresas.

De ahí, la necesidad permanente, y más en nuestra tierra, de que surjan más empresarios y más directivos dispuestos a implicarse en los proyectos empresariales.

Por ello, los empresarios demandamos de forma constante de las administraciones públicas que faciliten la actividad productiva, agilicen

los trámites administrativos, apuesten por la flexibilización del mercado de trabajo; y promuevan la mentalidad emprendedora entre las nuevas generaciones, de tal modo que se supere definitivamente la mayoritaria aspiración funcionarial y se ofrezcan alternativas empresariales a quienes se han beneficiado de la inversión en formación.

Urge un cambio de mentalidad desde la escuela que contemple la actividad empresarial con un enfoque atractivo y como una oportunidad que no está sólo al alcance de unos pocos.

Asimismo, la sociedad debe celebrar el éxito de los emprendedores, como lo hace con los artistas y los deportistas, a fin de que el empresario se convierta en referente de las nuevas generaciones.

Es de justicia reconocer que mucho hemos avanzado en este aspecto, pero es necesario seguir trabajando para que sea posible un profundo cambio de mentalidad y que la cultura empresarial arraigue definitivamente en nuestra tierra.

Por todo ello, -por la crisis económica actual, por el compromiso que exige la empresa, por el empleo y la competitividad, y, sobre todo, por la necesidad de que la economía regional esté bien situada cuando se produzca la reactivación-, Andalucía necesita más empresas, más empresarios y mejores directivos.

Amigo José Luis, enhorabuena de parte de todos los miembros de la Academia; ten la plena seguridad de que tus méritos son muchos y pocos los reconocimientos que has recibido hasta ahora por todo lo que has aportado a Andalucía y a España.

Muchas gracias a todos.